

BEATRIZ GARCÍA SÁNCHEZ¹

Sororidad en la literatura mozambiqueña.
Un análisis de la novela *Niketche. Una historia de poligamia*

Sorority in Mozambican literature.
An analysis of the novel Niketche. A Story of polygamy

RESUMEN

Este artículo pretende ser un breve análisis sobre una particular concepción de sororidad en la novela *Niketche. una historia de poligamia*, de la escritora mozambiqueña Paulina Chiziane. Chiziane crea un grupo de diferentes mujeres que acaban siendo ejemplos de las diferentes realidades que viven en ese país, crisol de creencias y tradiciones, donde son educadas para considerar a las otras como rivales en potencia pero finalmente descubren su potencial como colaboradoras.

Palabras clave: Paulina Chiziane, Mozambique, literatura, sororidad, poligamia.

ABSTRACT

This article performs a brief analysis about a peculiar conception of sorority in the novel *Niketche. A story of polygamy*, by the mozambican writer Paulina Chiziane. Chiziane creates a group of different women who are examples of the different realities that they live in that country, melting pot of religions and traditions, where they are instructed to consider the others like potential rivals, but finally discover their potential as collaborators.

Keywords: Paulina Chiziane, Mozambique, literature, sorority, polygamy.

SUMARIO

1. — Preámbulo. 2. — Mujeres del norte y mujeres del sur. 3. — Tensión moral y contradicciones internas. 4. — La educación como vía para el empoderamiento. 5. — Conclusiones.

PREÁMBULO

El objetivo de este trabajo es analizar brevemente a través de la novela *Niketche. una historia de poligamia*, obra de Paulina Chiziane, las raíces de la profunda dominación masculina a la que se ven sometidas las mujeres mozambiqueñas y la

1 Máster en Estudios interdisciplinares de Género y doctoranda en el programa de Estudios interdisciplinares de Género y políticas de igualdad de la Universidad de Salamanca, email: beagasa@usal.es.

respuesta en clave de sororidad que desde el ámbito de la literatura propone la escritora maputense. Es importante para ello tener en cuenta las particularidades de una nación como Mozambique. Lo que más puede llamar la atención es la división cultural que existe entre el norte y el sur, en especial en lo que respecta a su riqueza y variedad étnica, lingüística y cultural, pero no puede perderse de vista que a pesar de esa diversidad todas las mujeres que presenta Chiziane acaban formando parte de un grupo cohesionado en el que terminan reconociéndose como interlocutoras valiosas. Las mujeres mozambiqueñas de Chiziane, rivales en potencia al principio de su historia, se revelan como hermanas capaces de apoyarse las unas a las otras en un proceso de empoderamiento que tendrá, eso sí, desiguales resultados para cada una de ellas.

La acción de *Niketche. Una historia de poligamia*, se desarrolla en la ciudad de Maputo, capital de Mozambique, donde Rami, una mujer de mediana edad, descubre que Tony, su marido, tiene al menos otras cuatro mujeres con las convive habitualmente. Con un tono que se mueve habilidosamente entre lo cómico y lo trágico Chiziane describe la evolución de Rami, que al principio se enfrenta a sus rivales pero que poco a poco empieza a desarrollar un sentimiento de empatía hacia ellas y termina convirtiéndose en una especie de hermana mayor para las otras esposas de su marido.

Mujeres del norte y mujeres del sur

A riesgo de caer en el reduccionismo, puede hablarse de cuatro pueblos principales: los macua en el norte, los sena y los ndau en el valle Zambezi, y los shangaan en el sur. Mauá, una de las mujeres con las Tony mantiene una relación a espaldas de Rami, pertenece a la etnia macua. Las razones que llevan a las mujeres como Mauá a aceptar la poligamia no coinciden con las del sur. En la etnia macua no existe una tradición de poligamia como sí ocurre con las otras, pero la influencia de la religión islámica hizo que paulatinamente fuera implantándose como una opción muy extendida. La lectura que realiza Chiziane de esta conversión a mediante las reflexiones de su personaje Rami resulta especialmente crítica y esclarecedora:

La poligamia es el destino de muchas mujeres en este mundo desde los tiempos sin memoria. Conozco un pueblo sin poligamia. El pueblo macua. Este pueblo abandonó sus raíces y se volvió polígamo por influencia de la religión. Se islamizó. Los hombres de este pueblo aprovecharon la ocasión y se convirtieron de inmediato. Porque la poligamia es poder, porque es estupendo ser un patriarca y dominar (Chiziane, 2004: 96).

Rami, nacida y criada en Maputo, en el sur, es cristiana, así que, en principio, su educación le impide consentir el modelo polígamo. Sin embargo las tradiciones de sus ancestros, abiertamente polígamos, le dictan todo lo contrario. Este conflicto, que para Rami supone un doloroso enfrentamiento moral, no parece afectar de igual manera a los hombres de su entorno:

Conozco un pueblo con tradición poligámica: el mío, del sur de mi país. Inspirado en el Papa, en los curas y en los santos, dijo no a la poligamia. Se cristianizó. Juró abandonar las costumbres bárbaras de casarse con muchas mujeres para volverse monógamo y célibe. Tenía el poder y renunció. La práctica demostró que con una sola esposa uno no se convierte en un gran patriarca. Por eso los hombres de este pueblo hoy reclaman la posición perdida y quieren regresar a sus raíces. Practican una poligamia de tipo ilegal, informal, sin cumplir con los debidos mandamientos (Chiziane, 2004: 97).

Resultaría difícil trazar un mapa que distinguiera las tendencias religiosas de Mozambique. La mayoría de sus habitantes, más del 50 %, practican el cristianismo en algunas de sus variantes, con predominancia, eso sí, del catolicismo. Algo menos del 18% son musulmanes, casi todos ellos sunníes, y el resto de la población se repartiría entre los credos minoritarios –que incluirían, entre otros, los ritos animistas autóctonos africanos– y los ateos, que suponen un nada desdeñable 20% del total. Sí puede apuntarse, tal y como se señala en la novela, una mayor concentración de musulmanes en la mitad norte del país².

También en lo que se refiere a las estructuras familiares tradicionales puede hablarse de dos sistemas distintos, patrilineal en el sur y matrilineal en el norte. En realidad ambos son sistemas patriarcales en los que todo el dominio sobre el patrimonio de la familia acaba recayendo en los hombres. La diferencia radica en la forma en la que se transmite ese patrimonio: mientras que el norte es por vía materna, en el sur es por vía paterna (Mejía, 2001: 58-65).

Hasta cierto punto esto podría suponer una cierta ventaja para las mujeres norteñas. De hecho en la novela de Chiziane se menciona en un par de pasajes la idea, bastante extendida entre los sureños, de que sus vecinos del norte consienten demasiado a sus mujeres, como cuando Rami reflexiona, acomplejada, acerca de la superioridad de sus rivales norteñas:

Creo que comprendo mejor la sumisión de algunos maridos del norte, que transforman a las mujeres en reinas, las llevan en volandas para que no pisén el suelo y no las ensucie el polvo. Los domingos, en el paseo de por la tarde, algunos maridos llevan al bebé a cuestras y la bolsa de los pañales para que a sus esposas no se les arrugue el vestido. A final de mes los maridos gastan casi todo su salario en comprar telas y oro, solamente para embellecer a sus reinas (Chiziane, 2004: 50).

Aparentemente, la situación de las mozambiqueñas macua es más cómoda que la de las shangaan. De hecho el libro recoge la disparidad que existe entre la posición de las viudas del norte y las del sur. Cuando la familia de Tony decide darlo por muerto, los parientes de Mauá, que son macuas, exigen que se le entregue

2 Instituto Nacional de Estadística de Mozambique [recurso en línea], [fecha de consulta: 23 de septiembre de 2015]. Base de datos disponible en: «<http://www.ine.gov.mz/estatisticas/estatisticas-demograficas-e-indicadores-sociais>».

una parte de la herencia que le corresponde. Sin embargo esta reclamación choca frontalmente con las tradiciones del sur, donde la viuda no goza del derecho de usufructo sobre los bienes del marido.

No obstante esta situación de supuesta ventaja de las mujeres macua no lo es en absoluto. No puede perderse de vista que en ningún caso gozan de una independencia real, ni económica ni emocional. Se trataría, sencillamente, de distintas manifestaciones de un mismo sistema de dominación patriarcal, tal y como señala el investigador afrocubano Heriberto Feraudy Espino:

En una familia matrilineal como la macua, el personaje central, el elemento fundamental, era la madre, en torno a la cual todo giraba y gravitaba (...) No obstante este papel preponderante de la mujer, quien ejercía la mayor autoridad en la casa era el hermano mayor de ésta. Él podía inmiscuirse en la vida de las hermanas, cuestionar la conducta del cuñado y exigirle explicación por cualquier motivo. Podía incluso hasta expulsarlo de la familia (Feraudy Espino, 2002: 74).

Esta dominación alcanza todos los aspectos de la vida de las mujeres macua. Es habitual, por ejemplo, que se sometan a modificaciones corporales como escarificaciones y alargamientos genitales con la finalidad de resultar sexualmente más atractivas para los hombres. Al igual que sucede en otras regiones africanas con las mujeres que no han sufrido la ablación, las jóvenes macua que se resisten a estas prácticas encuentran serias dificultades a la hora de encontrar esposo. Desde un punto de vista occidental podría caerse en el error de no darle la debida importancia a una circunstancia que en Europa no pasaría de mera anécdota, pero que en Mozambique, donde una mujer solamente adquiere algún tipo de relevancia social al convertirse en esposa y madre, puede suponer una verdadera tragedia que va más allá del estado civil y que Chiziane describe en estas líneas cargadas de emoción:

Uso este nombre de casada que me pueden quitar en cualquier momento. Prestado. Usé el nombre paterno, que me quitaron. Era un préstamo. Mi alma es mi morada. Pero, ¿dónde vive mi alma? Una mujer sola es una mota de polvo en el espacio, que el viento barre de aquí para allá al purificar el mundo. Una sombra sin sol, ni suelo, ni nombre (Chiziane, 2004: 95).

A lo que Rami está refiriéndose con estas palabras es a la entidad que se le está negando por el mero hecho de haber nacido mujer. Rami ha sido hija, esposa y madre, y ella misma admite que en todas esas facetas ha cumplido con creces las expectativas. Se ha volcado en los demás, en sus padres, en su marido y en sus hijos. Sin embargo a Rami se le ha negado la posibilidad de desarrollar su propio proyecto vital, y, paradójicamente, es al descubrir el engaño de su esposo cuando encuentra la manera de reivindicarse a sí misma, ayudando a esas otras mujeres a las que consideraba sus rivales y apoyándose al mismo tiempo en ellas.

Tensión moral y contradicciones internas

Las argumentaciones de Rami se enredan constantemente en contradicciones, pero ello se debe a la tensión que supone encontrar el equilibrio entre sus deseos y el apego a las tradiciones de su pueblo, entre la moral cristiana que se le ha inculcado y los valores ancestrales que la atraen y repelen al mismo tiempo. Rechaza la poligamia en muchos de sus monólogos interiores, pero encuentra la fuerza necesaria para salir adelante precisamente en su recién descubierto papel de primera dama dentro de un grupo de cinco. Algo parecido sucede con su opinión respecto a los ritos de iniciación sexual que se practican en el norte del país. Por un lado parece envidiar a las mujeres que han pasado por esos rituales de aprendizaje, e incluso acude a algunas clases con una especie de consejera que la asesora al respecto, pero por otro muestra desdén hacia las mujeres que se tatúan y escarifican para aumentar el placer de sus parejas.

Algunas autoras, como la sueca Signe Arnfred, mantienen una postura cuando menos ambigua con respecto a estos peculiares ritos de paso, distinguiendo entre las ceremonias que se siguen llevando a cabo en el norte y que servirían, a su modo de ver, para favorecer el desarrollo de las menores como sujetos sexuales, y las que se practican en las provincias centrales, que tienen lugar en privado y cuyo fin sería preparar a las niñas para procurar mayor placer a los varones (Arnfred, 2011: 41).

En cualquier caso convendría recordar que todos estos rituales han sido y siguen siendo duramente perseguidos por gobierno del Frente de Liberación de Mozambique y por la ONU, ya que las niñas que los padecen raramente superan los trece años y a menudo ni siquiera han cumplido los ocho. Estos hechos son constitutivos de crímenes, ya que se está atentando contra la integridad sexual de las menores, pero lo que además se consigue mediante la perpetuación de esta clase de ritos es remarcar el carácter de inferioridad de la mujer, al estar siempre dispuesta a satisfacer los deseos del varón y temerosa del rechazo que pueda sufrir en caso de no complacerle suficientemente.

Con ritos de iniciación sexual o sin ellos, la mujer mozambiqueña se ve sometida a la voluntad del hombre, menospreciada e insegura, incapaz de valorarse por sí misma, y no solo por lo que se le ha transmitido a través de su cultura africana, sino también por la influencia europea y cristiana:

Ni siquiera en la Biblia se valora a la mujer. Los santos, en sus sermones antiguos, dicen que la mujer no sirve para nada, la mujer es un animal que alimenta la maldad, fuente de todas las discusiones, querellas e injusticias. Es verdad. Si se nos puede intercambiar, vender, torturar, matar, esclavizar, arrinconar en harenas como a ganado, es porque no hacemos ninguna falta. Pero si no hacemos ninguna falta, ¿por qué nos puso Dios en este mundo? (Chiziane, 2004: 73).

En realidad lo que Chizane parece querer denunciar en esta novela no es solamente la situación de absoluta subordinación a la que se ven relegadas las mujeres mozambiqueñas, sino las consecuencias negativas que tuvo la

colonización para ellas. No solo la sufrieron, como el resto de la población, al verse sometidas por los colonizadores, sino que vieron empeorar sensiblemente su posición al imponérsele usos y costumbres extraños que cuajaron solamente a medias en una población que terminó por rebelarse. Como ya se ha apuntado, en el sur, de mayoría cristiana, los esfuerzos de los misioneros católicos para acabar con la poligamia no pudieron cambiar los hábitos de unos hombres empeñados en aferrarse a sus privilegios de género³. No solo no se eliminó la poligamia sino que se pervirtieron sus códigos, de forma que una tradición que antes al menos permitía a las mujeres un reconocimiento legal pasó a convertirse en una especie de limbo extramatrimonial en el que las segundas esposas y sus hijos carecían de cualquier tipo de respaldo jurídico.

En el norte, donde los macuas no habían practicado nunca la poligamia, la adopción de la religión islámica sencillamente sirvió como pretexto ideal para asumir como propia una costumbre en verdad injertada.

No es el fin de este artículo, pero tampoco estaría de más señalar que, de manera más o menos directa, los trabajos forzados, la esclavitud y el envío de mano de obra a las minas de África del sur durante la época colonial tuvieron mucho que ver con el auge de la poligamia como forma de estructura familiar, ya que se produjo un marcado desequilibrio entre la población masculina y la femenina. (Mejía, 2001: 58-65.) Por si ello no hubiera sido suficiente, a la guerra de Independencia siguió una cruenta guerra civil que duró quince años y se cobró casi un millón de muertes y cinco millones de desplazados. Si bien es cierto que los datos actuales indican una tendencia al equilibrio con un 51% de población femenina frente al 49% de población masculina, la percepción subjetiva de las mozambiqueñas sigue siendo la de idealizar a los varones como si se trataran de un bien escaso que, llegado el momento, deben estar dispuestas a compartir:

¿Qué quieren tantas mujeres de un solo hombre? Todas tememos la soledad y por eso soportamos lo insoportable. Dicen que las mujeres son muchas –las estadísticas y los propios hombres– y los hombres pocos. A decir verdad –parafraseando a Lu, la tercera–, hay hombres en cantidad suficiente. Hombres con poder y dinero hay pocos (Chiziane, 2002: 72).

Lu advierte certeramente a Rami que no es un hombre lo que buscan las esposas de Tony, sino una fuente de ingresos, alguien que les ofrezca una seguridad económica. Sin embargo cuando Rami decide que lo justo es que su esposa reconozca legítimamente a todas sus mujeres y las dote dignamente, tal y como les corresponde según la tradición sureña, se da de bruces con la realidad y comprende que todas ellas deberán buscar una fuente de ingresos para mantener una familia tan extensa. Es entonces cuando Rami toma las riendas de su vida y se convierte en

3 En este sentido podría señalarse que las tradiciones mozambiqueñas, como cualquier otra tradición, no han sido algo inmutable, sino que frecuentemente han sido instrumentalizadas y adaptadas por parte de la sociedad en función de sus propios intereses.

una especie de preceptora de todas las demás mujeres de su esposo, orientándolas laboralmente y prestándoles sus escasos ahorros para que puedan emprender sus propios negocios, modestos al principio pero muy productivos con el tiempo.

Este podría ser un ejemplo perfecto de *sororidad*, una muestra de solidaridad entre mujeres dentro de una sociedad patriarcal, materializada aquí en el proyecto empresarial conjunto de las esposas de un mismo adúltero: un grupo de mujeres que deciden abandonar el espacio, más que privado oculto, en el que las convenciones patriarcales las han arrinconado, para reclamar su puesto dentro del ámbito público, como madres y esposas oficiales, pero también como individuos económica y emocionalmente autónomos⁴.

La educación como vía para el empoderamiento

Cuando la historia está llegando a su final, Rami se pregunta qué habría sido de sus vidas si hubieran tenido la oportunidad de estudiar más, de formarse, como hacen los hombres, para poder acceder a mejores puestos de trabajo y ser libres. Saly, una de las esposas más jóvenes de Tony, que proviene del norte, del medio rural, se muestra escéptica con respecto a la idea de Rami:

¿Estudiar más en el pueblo del que yo vengo? ¿Para qué? (...) ¿Para contar el número de pájaros que picotean los granos en los campos de arroz? ¿Para contar los dientes que faltan en la boca desdentada del viejo que te dan como marido? (...) El hospital está a veinte kilómetros, la escuela a quince, no hay carreteras ni trabajo, ni perspectivas. La gente nunca ha visto un coche ni la luz eléctrica. Lo más importante es procrear. Cuantos más hijos mejor (Chiziane, 2002: 314).

Rami, que ha nacido en el sur, ha tenido un mayor acceso a la educación que las esposas de Tony que han nacido en el norte. No es que haya tenido las mismas oportunidades que su esposo, de quien dice que ha estudiado en la universidad, pero sí da la impresión de que supera en formación a sus compañeras y rivales.

Llegados a este punto convendría observar algunas cifras especialmente relevantes. La tasa mozambiqueña de analfabetismo en adultos supera en la actualidad el 41%, lo que supera ampliamente los datos promedios de África subsahariana. Es una cifra alarmante, y más aún cuando se fija la atención en los colectivos más perjudicados. En las zonas rurales la tasa aumenta hasta el 60%, mientras que en los núcleos urbanos no pasa del 30%, pero la peor parte se la llevan las mujeres, entre las que la tasa de analfabetismo es de un 54,6% frente al

4 Al hablar de sororidad se hace en un sentido totalmente fiel al término acuñado por Marcela Lagarde y de los Ríos: «Un pacto político de género entre mujeres que se reconocen como interlocutoras. No hay jerarquía, sino un reconocimiento de la autoridad de cada una. Está basado en el principio de la equivalencia humana, igual valor entre todas las personas porque si tu valor es disminuido por efecto de género, también es disminuido el género en sí. Al jerarquizar u obstaculizar a alguien, perdemos todas y todos. En ocasiones, la lógica patriarcal nos impide ver esto». (2009: 4).

26,7% de los varones⁵. Lo verdaderamente sorprendente no son estos datos, que vienen a reflejar una realidad presente en buena parte del planeta y que podría resumirse con la siguiente afirmación: si se es mujer y se vive en el medio rural la igualdad para el acceso a la educación es prácticamente una quimera. Lo que, como muy bien advierte Chiziane en la novela, distingue y lastra a Mozambique es la diferencia entre las provincias del norte y las del sur. En el momento en el que se publicó *Niketche. Una historia de poligamia* en Maputo la tasa de analfabetismo no superaba el 15%. En Cabo Delgado, en el norte, casi alcanzaba el 70%.

A la vista de estos números no resulta difícil inferir que Saly no exagera cuando se queja de que no hay perspectivas para las mujeres como ella, nacidas en las zonas rurales del norte del país, casadas precozmente y a la fuerza. Desde su punto de vista, la única alternativa pasa por buscar un hombre que pueda aportarle una cierta estabilidad económica, que a fin de cuentas es lo que terminan haciendo todas las esposas de Tony, lo que otorga a la novela de un desenlace agrídulce, como si para ninguna de ellas, tampoco para Rami, hubiera perspectiva alguna a pesar de haber logrado escarmentar a su marido.

Conclusiones

Las mujeres, unidas con un propósito común, consiguen salir adelante gracias a su esfuerzo, a sus propias habilidades y a la colaboración entre todas ellas, y se alzan victoriosas sobre el polígamo derrotado. Se muestran liberadas incluso de la dependencia afectiva que han llegado a desarrollar hacia él. Han urdido juntas un plan que se diría casi maquiavélico y han acabado vengándose del esposo adúltero recurriendo a sus mismas armas. Todas ellas demuestran ser mujeres fuertes, capaces, valientes, trabajadoras y cooperativas, pero todavía el único final feliz al que pueden aspirar depende de otro ser humano, ya sea un cura italiano o un viejo portugués cargado de dinero, porque ni una sola de ellas, salvo quizás Rami, es capaz de buscar la felicidad por sí misma, sin la compañía de otro hombre que sustituya al viejo Tony. Rami, libre de los mitos y de las falsas creencias que se le han ido inculcando a lo largo de toda su vida, sí será capaz de aprovechar el esfuerzo y la capacidad colaborativa de la que han hecho gala sus compañeras para iniciar una existencia absolutamente independiente, empoderada y orgullosa.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNFRED, Signe, (2011) *Sexuality and gender politics in Mozambique. Rethinking gender in Africa*, Woodbridge, Boydell & Brewer Ltd.
- CHIZIANE, Paulina (2002) *Niketche. Una historia de poligamia*, Barcelona, El Cobre Ediciones, 2004 (traducción de Pere Comellas Casanova).

5 THE WORLD FACTBOOK [recurso en línea]. Central Intelligence Agency, [fecha de consulta: 24 de septiembre de 2015]. Base de datos disponible en: « <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/mz.html>».

- FEDARUY ESPINO, Heriberto (2002) *Macua*, Santo Domingo, Editorial Manatí.
- LAGARDE DE LOS RÍOS, Marcela (2009) «La política feminista de la sororidad». *Mujeres en Red, El Periódico Feminista*, 2009, vol. 11, pp. 1-5.
- MEJÍA, Margarita María (2001) «Dinámicas familiares de supervivencia: la poligamia en un contexto africano», en *Revista de Estudios Sociales*, 8, pp. 58-65.
- NDEGE, George. O. (2007), *Culture and customs of Mozambique*, Greenwood, Westport.

Recibido el 27 de septiembre de 2015

Aceptado el 25 de febrero de 2016

BIBLID [1132-8231 (2016): 23-31]